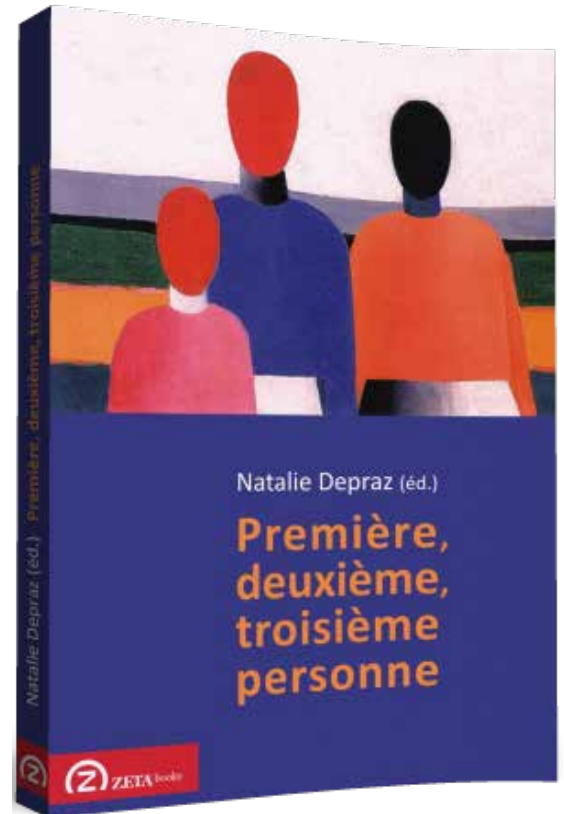


Première, deuxième, troisième personne

ed. Natalie Depraz

DOI: <http://dx.doi.org/10.12957/ek.2015.17612>



por Dnda. **María Celeste Vecino**

emece.v@gmail.com

Universidad de Buenos Aires - Argentina

Natalie Depraz, conocida por sus trabajos de traducción e investigación de la obra husserliana, compila esta obra que gira en torno al problema de la persona desde diferentes abordajes. Como antecedentes de algunos de los temas centrales del texto se pueden nombrar el trabajo tanto teórico como práctico (ateliers, seminarios, etc) que realiza la autora junto con Francisco Varela y Pierre Vermersch acerca de la experiencia fenomenológica y la descripción de vivencias en primera persona, plasmado recientemente en el libro “À l’épreuve de l’expérience. Pour une pratique phénoménologique” (Zetabooks, 2011). La temática que allí se abordaba encuentra su lugar en la segunda sección de esta compilación que corresponde al campo de la psicología fenomenológica; al inscribir tales desarrollos en el contexto más amplio provisto por el resto de las secciones se tiende a lograr un estudio pluridisciplinar sobre la persona desde una perspectiva *relacional* que pone en cuestión la idea de un Yo aislado (1° persona) que habla de un objeto puro (3° persona) sin la mediación de la intersubjetividad (2° persona). En rigor, las tres dimensiones de la subjetividad, la intersubjetividad y la objetividad se encuentran en constante interacción, si bien según el criterio de cada campo de estudio se otorgue un rol central a alguna de ellas.

La primera sección, titulada “Las personas en la lengua”, emprende una reflexión sobre la persona desde el ámbito de la lingüística que progresivamente deriva en un estudio de tenor más filosófico. Los primeros dos trabajos a cargo de Stéphane Chauvier y Catherine Filippi-Deswelle, específicamente centrados en la cuestión gramatical, giran en torno a algunas ideas fundacionales desarrolladas por Emile Benveniste en su “Problemas de lingüística general” (Gallimard, 1966) y se dedican a discutir o adherir a estas ideas directrices desde una perspectiva específica del campo lingüístico, que sin embargo moviliza un desarrollo que a la postre puede calificarse de metafísico, dado que de lo que se trata es de elucidar la relación específica entre la “persona” gramatical y la persona humana, aclarando a su vez el origen de tal homonimia. Para esto los autores indagarán también en la etimología de la palabra *persona*, que Benveniste ubica en el griego πρόσωπον (aquello delante de los ojos, el rostro o el cara-a-cara), pero que también encuentra una raíz latina –que deriva a su vez de los etruscos- ligada al ámbito del teatro en la que persona designa al personaje o la “máscara”. Esta última línea etimológica es la que inspira, por ejemplo, la diferenciación que realiza Cicerón y que luego retoma Hobbes entre el individuo y la *persona* como actor o representante. La segunda mitad de la sección indaga este costado filosófico de las distinciones lingüísticas, con un texto de Audrey Guerlain en el que se sugiere la existencia

de una relación estrecha entre una idea de *autoridad* implicada en el origen del término persona como “actor”, y lo que la autora llama *la primacía de la individuación* en el paradigma político moderno, que autoriza a pensar que el cuestionamiento lingüístico acerca de la persona es a la vez una reflexión acerca de la definición del sujeto como tal. Cierra la sección un texto de Isabelle Joly, Maryvonne Holzem y Nathalie Baudouin acerca de la forma en que se expresan gramaticalmente los llamados “estudios mixtos” en fenomenología, que combinan un acceso en primera persona a la vivencia, con estudios en segunda y tercera persona. Se introduce así la sección central del libro a partir del segundo apartado intitulado “La experiencia en primera persona: la fenomenología en cuestión” compuesto por cinco artículos que se inician con el artículo de Depraz dedicado a la lectura y la escritura experiencial (LEE). En este escrito Depraz comienza por preguntarse en qué consiste una experiencia en primera persona, teniendo en cuenta que la fenomenología husserliana, cuyo objeto de estudio es precisamente el Yo trascendental, es comprendida como un estudio eminentemente en primera persona. Lo novedoso consiste en que precisamente a través del análisis de ciertos textos de Husserl y de Sartre, Depraz demuestra que lo que normalmente se considera como una perspectiva en primera persona es en realidad una perspectiva en tercera persona, e incluso desarrolla la idea de que el ego trascendental (y de la misma manera el Dasein heideggeriano, el rostro levinasiano, el para-sí sartreano y el ipse ricoueriano) es en sí mismo un concepto en tercera persona, en tanto es “un Je objectif, structurellement invariant et anonyme”. La verdadera primera persona, según Depraz, participa ya de un lazo interno con las “segundas personas” y sólo se encuentra a partir de una experiencia de lo *íntimo*, que no hay que confundir con lo privado. En consonancia con esta verdadera primera persona se propone un método de lectura y de escritura “experiencial” que la pone en juego y logra por lo tanto una fenomenología *auténticamente* en primera persona, que no sólo gana en profundidad teórica sino también en su posicionamiento ético, ya que permite medir de mejor forma los límites del saber y por lo tanto eliminar la ilusión de omnisciencia.

Volviendo hacia el encuentro de lo íntimo, el cuerpo propio juega un rol muy importante que Depraz menciona pero es específicamente tratado en el artículo de Ève Berger acerca de la *práctica corporizada de la descripción*, que consiste en la puesta en práctica de la descripción fenomenológica en primera persona mediatizada por el cuerpo sensible y lo que la autora llama la “introspección sensorial”. Este tipo de práctica es un ejemplo de lo que Patrice Vermersch llama una experiencia “radicalmente en primera persona”, siendo

su propia propuesta la llamada práctica de la auto-explicitación, creada por él mismo y desarrollada en esta sección en un artículo de su autoría. Esta práctica implica que el investigador se tome a sí mismo como objeto de estudio y produzca descripciones de sus propias vivencias sin interpretarlas ni analizarlas. Vermersch expone una serie de pautas que guían por un lado la elección de una vivencia, y por otro la descripción de la misma. Respecto a este segundo paso, Vermersch se refiere a la labor de descripción como un diseño o dibujo en el que intentamos reproducir fielmente algo que nos es familiar internamente pero no por eso deja de requerir un trabajo al ser volcado externamente; trabajo que puede ser fortalecido a partir de la exploración de distintas técnicas de trabajo originarias de otros ámbitos como la meditación, la psicoterapia, e incluso la plegaria. La sección se completa con los trabajos de Noémie Parant y Florence Even, la primera poniendo el acento en la necesidad de interrogar también a la fenomenología acerca de una verdadera experiencia de la segunda y de la tercera persona; la segunda analizando a partir de las discusiones precedentes el ámbito del psicoanálisis lacaniano, y la posibilidad o imposibilidad de acceder a las propias vivencias en el trabajo psicoanalítico.

La tercera sección reúne reflexiones sobre diversas prácticas efectivas científicas o artísticas que involucran de algún modo la experiencia de la persona. De esta manera, encontramos un estudio pormenorizado a cargo de Aliyah Morgenstern acerca del uso del lenguaje en los primeros años de vida de un niño que progresivamente aprende a referirse a sí mismo como “yo”; un análisis fenomenológico sobre la experiencia de objetivar que será luego retomado en la última sección por Michel Bitbol; y un estudio muy interesante pero no del todo profundizado de Jean Vion-Dury que reflexiona acerca de la experiencia musical como una experiencia en primera persona que a la vez pone en juego a la segunda persona en tanto el oyente se vincula con el intérprete, permitiendo incluso una conexión a través del tiempo en tanto la experiencia musical supone un compartir del flujo de conciencia y del tiempo interno. La sección cierra con un artículo de Claire Petitmengin y Jean-Phillippe Lachaux que pone en relación a la fenomenología y a las ciencias microcognitivas (i.e las ciencias que estudian el desarrollo neuronal en los procesos cognitivos) en pos de introducir a la neurofenomenología. La propuesta implica el cruce de los datos obtenidos por las técnicas de electroencefalograma intra-cerebral (iEEG) que permiten observar la micro-dinámica de la cognición humana, y las técnicas de explicitación de experiencias, que permitirían acceder a la vez a una micro-dinámica experiencial. Al respecto, se presentan algunos casos de personas que sufren de epilepsia, en los que se ha podido confirmar en el plano

experimental aquello que los estudios ya habían demostrado en el plano neuronal, aplicando el método de la entrevista de explicitación creada por Pierre Vermersch; de esta manera, los pacientes lograron ponerse en contacto y experimentar la microgénesis de sus ataques epilépticos, permitiendo así a futuro una mejor prevención de los mismos.

La cuarta y última sección constituye el aporte de la teología a la reflexión acerca de la persona. Se abordan en los artículos incluidos los debates específicos acerca de las personas en la trinidad y la hipóstasis, comenzando por un texto que introduce y dirige a partir del autor medieval Guillaume de Saint-Thierry, las grandes cuestiones acerca de la idea de persona en la tradición cristiana (cuál es el sentido de que Dios sea tres personas, y cómo puede ser la misma persona Cristo hombre y Dios a la vez). Luego se incluyen algunos artículos que discuten o aportan consideraciones a algunos de los trabajos de las secciones anteriores desde la teología cristiana y en particular desde la fenomenología de la vida de Michel Henry. Este último es retomado por dos de los cuatro autores de la sección, que presentan la idea del Primer Viviente para referirse a la indiferenciación originaria de las personas que en un primer momento forman parte del mismo fondo de la vida, para diferenciarse luego progresivamente. Este origen compartido da cuenta de una fraternidad de base que hace que la fenomenología en primera persona permanezca siempre ligada a otras primeras personas a través de la comunidad.

En suma, el libro presenta un estudio completo de la persona desde diversas áreas del conocimiento, resultando especialmente interesante la reflexión acerca del acceso a las vivencias propias y las diferentes técnicas que pueden ser utilizadas en este sentido: desde la meditación hasta los EEG, pasando por el psicoanálisis y la música. Estas técnicas, sin embargo, parecieran ser útiles como herramientas en la maximización del acceso a una experiencia pasada a la que en condiciones normales puedo llegar a través de la evocación; y no para acceder a nuevas vivencias. De esta manera, la LEE de Natalie Depraz o la auto-explicitación presentada por Pierre Vermersch sirven a los fines de perfeccionar la descripción fenomenológica afinando progresivamente el recorte temporal hasta llegar a lo que Vermersch llama una "micro-temporalidad" en la que podemos re-experimentar nuestras vivencias segundo a segundo. Cabe preguntar, sin embargo, qué sucede con aquellas vivencias a las que por definición no podemos acceder pero que son de todas formas experiencias del Yo, de algún modo en primera persona, como es el caso, por ejemplo, del nacimiento y la muerte. Estas vivencias plantean un problema al método fenomenológico pensado como método radicalmente en primera persona, en tanto se revelan

imposibles de experimentar en carne propia, a la vez que atañen profundamente la esfera de lo personal (pensemos, por ejemplo, en el ser-para-la-muerte como singularización del dasein). Esta paradoja no es tematizada en el presente libro, a pesar de que ella permitiría poner en juego el sentido profundo de la interrelación de las distintas personas, que es la premisa de la que parte Depraz en su estudio. En efecto, si el nacimiento y la muerte no son experimentables en primera persona, sí lo son en segunda y tercera persona; y el valor que se otorga a esas perspectivas es crucial si queremos dar cuenta de estas experiencias desde la fenomenología. Si concluimos, junto con Depraz, que la verdadera primera persona está siempre en relación con “segundas personas”, es preciso repensar el problema del nacimiento y la muerte a la luz de esta interrelación.